

ALFAIDE

I
por encima del silencio de los andenes
de esta vía brava de vida
diáfanas
hordas
de frías señales llegan
a ultranza de la paz
que hubo habido en mis manos.

en este instante, brotan turbias
aduanas de nombres, cuerpos,
siluetas y ademanes de tiempo
y contratiempo,
ajuar de gestos y de imágenes
bogan entre las crudas fauces
del jaguar – naga de estas márgenes.

oír tus líneas recrear lo absoluto:
tú que das contorno, ruido,
brillo, sustancia
a esta hecatombe sin fin
dilatada desde tu ira,
salva esa beldad
que sobre todo rito invoco
por ti para mí.

Nació en Panamá en 1956. Vive en México desde 1975. Poemarios: **Meditando acerca del cielo agonizante** (1978), **Poemario vital** (1980), **Virtudes toscas** (1992), **Anfibia orilla** (1994).

II

no podría desdecir un sí por un no,
justo cuando me muevo

sin cuerpo

por el abismo de adoración
que escalda planetas, astrolabios,
pensiles, brulotes infectos,
mujeres diestras en alfarería tribal,
niños, vejaciones, horrores,
arcillas y organdíes, y el ancho
vocabulario de florestas

bruñido por las brujas del mar

que bambolean cielos violetas

en la gesta de la gloria
que el muñón de dudas
palpa bajo mi barbilla,

esto es lo que resta: el sitial
del agua que para vivir encuentra
biblia, hálito, corderos
indulgentes que se sacian
con mi sofoco,
con mi sol poco,
de mi vesta quebrada
frente a la médula del arcángel,
candidez áspera que refulge entre trapos de
nubes y centellas alicaídas...

III

¿puedes tú decir dónde comienza
el trote de la vehemencia, dónde muere
su último caballo de músculos
soleados cuando ya el cuerpo
decae en el véspero del ósculo?

¿puedes tú precisar el instante
en que nuestros ojos, hijos de la ambición
que nos pulveriza, tallaron su castillo
de termitas para arrancarle al siglo
el humo de su indomable aurora?

¿sabes o asumes la verdad
de este ímpetu que se filtra entre
las piedras de las sombras,
a un lado de nuestro costillar,
para brindarnos el agua vegetal,
botánica de lascivias que nos salva
de la mies amarga si la mamba
ondea en los pasillos del asco?

mujer, mis manos se hermanan
a tus senos, mis rodillas
rebuscan la fuerza que me
impulsa a tus adentros,
¡ah, tú!, perfil de naranja
sabor a papaya sangre de sandía
ojos de pájaro cantor cintura de oleaje
piernas para el vértigo
que mis tormentos cura

 brazos que me atribulan
en la delicia de mi codicia genital
 que sólo de ti y en ti
se convierte en foresta
donde restalla
 tu presencia hasta el cielo...